Rev. Vida Silvestre Nº 44. 1995., FVSA, Bs.As.

Nuestro Libro Rojo 43

Escuerzo Común


FOTO: ROBERTO R. CINTI

Orden: **Anura**
Familia: **Ceratrophryidae Tschudi, 1838**
Nombre Cientfico: **Ceratophrys ornata (Bell, 1843)**
Estatus: **Vulnerable**
Otros nombres vulgares: **rana-sapo, rana de la campana. En Brasil: itinha, untanha, itanha o sapo chifre(6).**

Distribución geográfica: Sureste de Brasil, Uruguay y Argentina(2,5,11).

Población: Su popularidad no condice con su abundancia, que es azarosa(11). Son pocas las personas que han visto uno; la mayoría, lo ha observado en pocas ocasiones y excepcionalmente en números importantes. La población de Buenos Aires está en situación más crítica. Ya a principios de siglo hay reportes sobre su rareza. En Uruguay es "muy raro"(7).

Biología: Habita pastizales húmedos o inundados y áreas vecinas a arroyos(9). Es incapaz de saltar o correr, por lo cual basa su defensa en el ataque. Durante la estación seca se refugia o hiberna, enterrándose, envuelto en una capa queratinosa, absteniéndose de comer; lo logra en no más de cinco minutos, con las patas traseras y mediante movimientos circulares de vaivén hasta asomar únicamente los ojos sobre la superificie. Se dice que puede permanecer mucho tiempo en ese estado, casi de vida latente, pero rápidamente se torna activo ante tormentas, lluvias o inundaciones. Es sumamente irregular en sus apariciones, aunque coinciden con los años lluviosos. Puede no ser observado durante varios años; repentinamente aparece y nuevamente, deja de ser visto (2,4,7,8). Suele ocultarse también semienterrado para acechar a sus presas. Tiene una dieta variada, pero especializada en coleópteros, isópodos, hemópteros, arañas, caracoles, otros anfibios (especialmente sapitos cavadores), lagartijas, culebras, ratones y aves, incluyendo pollitos y pavitos (1,4,11). Entre sus enemigos naturales se cuentan las culebras del

género *Liophis*. De octubre a enero se reproduce en terrenos inundados, lagunas o charcos temporarios y soleados. Enseguida que la hembra acude al llamado del macho, ocurre la cópula. Sobre la superficie del agua pone varios cientos de huevos aislados (de dos milímetros), sin cuidados especiales, pero cubiertos cada uno por una sustancia gelatinosa, que puede unirlos cuando caen al fondo (3,7,10,11). La eclosión sucede a las cuarenta y ocho horas y las larvas miden apenas seis milímetros y medio. Estas se desarrollan entre uno y dos meses. Los renacuajos (de hasta siete centímetros) habitan en el fondo del agua y son poco nadadores. Al igual que en otras especies de la misma familia, pueden ser caníbales, tanto los renacuajos como los adultos (1). Su voz de llamada es como un llanto de bebé, agudo y metálico, muy breve (2,10). Cuando ataca, emite un grito ronco y prolongado y de intensidad decreciente, con la boca abierta, los pulmones inflados y aumento del volumen del cuerpo (7). Es longevo y puede vivir hasta trece años (5).

Problemas de conservación: La transformación de sus hábitats y el uso inadecuado de pesticidas hizo que disminuyeran sus poblaciones. A nivel mundial existe un fenómeno de declinación de las poblaciones de anfibios, por drenaje de zonas húmedas, contaminación, cambios climáticos y otros factores de los que seguramente esta especie no está libre. Por otra parte, dado que es agresivo e intenta morder, es considerado -erróneamente- un animal peligroso y venenoso, lo que se traduce en una persecución sistemática, que propicia toda suerte de tormentos. Sí, en cambio, en forma ocasional sus dientes pueden albergar el bacilo del tétanos y, por lo tanto, trasmitir la infección. Frecuentemente se lo obliga a "fumar", creyendo que lo hace, cuando en realidad no puede más que absorber el aire que respira a través del tabaco en combustión. Finalmente, es apedreado o muerto de otras formas no menos violentas (2,4,10). Se ha sabido de su uso por parte de curanderos, para preparar filtros dañinos y venenos (11). Dado su colorido, ocasionalmente es comercializado ilegalmente como mascota (a unos treinta y cinco dólares) para abastecer a aficionados y coleccionistas locales y extranjeros.

Cría en cautividad: La especie ha sido mantenida con éxito en los terrarios de los zoológicos de Buenos Aires, Londres, Amsterdam, Frankfurt y Breslau, donde fueron alimentados con carne cruda, gusanos, caracoles, babosas y lauchas (5).

Medidas de conservación tomadas: Prácticamente ninguna. Son animales venerados por los mapuches, por considerarlos "almas enganchadas" o espíritus humanos capturados por brujos (11).

Medidas de conservación propuesta: La FVSA propone que sea considerada legalmente una especie amenazada. Debería monitorearse la evolución de sus poblaciones, especialmente en áreas protegidas, como la Reserva Natural Estricta Otamendi, en la provincia de Buenos Aires.

Persona referente: Dr. Jorge D. Williams (Museo de Ciencias Naturales de La Plata) Casilla de Correo 745, CP: 1900, La Plata, Buenos Aires.

Claudio Bertonatti



Bibliografía específica

1. BASSO, N.G.. 1990. Estrategias adaptativas en una comunidad subtropical de anuros. Cuadernos de Herp. Serie Monog. 1:70pp., La Plata.
2. CEI, J.M.. 1980. Amphibians of Argentina: 216-221. Monitore Zool.Italiano. Monogr. 2, Italia.
3. FERNANDEZ BALBOA, C. 1994. Anfibios. Guìa para conocer y defender a los anfibios: 19. Ed.Albatros, Bs.As.
4. FREIBERG, M.A. 1954. Vida de Batracios y Reptiles Sudamericanos: 52-53. Edi.Cesarini Hnos., Bs.As.
5. GALLARDO,.J.M.. 1974. Anfibios de los alrededores de Buenos Aires: 150-155, Eudeba/Lectores, Bs.As.
6. GALLARDO,.J.M.. 1994. Anfibios y reptiles: relatos y leyendas, etimologías, usos y abusos: 32, Biblioteca Mosaico, Bs.As.
7. KLAPPENBACH, M.A. & B.OREJAS-MIRANDA. 1969. Anibios y reptiles. Nuestra Tierra (11): 17, Montevideo, Uruguay.
8. MARTINEZ ACHENBACH, G.. 1963. Contribución al conocimiento de batracios que viven en el Departamento La Capital de la Provincia de Santa Fe. Univ. Nac. del Litoral, Serie 5: 17-18, Sta.Fe.
9. OLMEDO, E.V. de & G.R. CARRIZO. 1988. Anfibios de la Provincia de Buenos Aires. Rev. El Naturalista, Suplemento 5:4, Bs.As.
10. STRANECK, R.; ESPERANZA V. de OLMEDO & G.R. CARRIZO. 1993. Anfibios, catálogo de voces de anfibios argentinos. Tomo I: 38-39, Ediciones LOLA, Bs.As.
11. WILLIAMS, J.D.. 1984. El Ezcuerzo. Fauna Argentina, Fasc. 40:32pp., CEAL, Bs.As.